

oneroso, no lo fue para el rey, porque olvidándose repetidamente de pagar a los empresarios, los fue arruinando uno tras otro. Multitud de anécdotas jalonan la obra. Enhorabuena.

LA MUELA EN LOS SITIOS

Miguel Plou Gascón

Cuando el pueblo de Zaragoza se levanta contra los franceses, el 24 de Mayo de 1808, dirigido por los alcaldes de barrios, un grupo del mismo irrumpe en las habitaciones del Capitán General don Juan Guillelmi para pedirle las armas que hay en el arsenal de la guarnición, a lo cual éste se niega. Con la mayor urgencia acuden los dos únicos militares que mandan las escasas fuerzas de la guarnición: los hermanos Antonio y Gerónimo de Torres Gimeno, coronel y jefe de la Compañía Suelta de Aragón, "Miñones" el primero; teniente coronel jefe de la Comandancia del Resguardo, el segundo. Ambos naturales de La Muela, de la dinastía de los Infanzones, donde con casal propio poseen el patrimonio más importante de la localidad.

Su padre Gerónimo de Torres Monreal, nacido y vecino del dicho pueblo, patria chica de los "Ilustres Torres" (como les llamaba el general Gómez de Arreche, historiador), fue fundador, a sus expensas, de la Compañía Suelta del Reino, cuerpo semejante al que luego sería el de la Guardia Civil: "destinado a perseguir vagos mal entretenidos, desertores, ladrones; y auxiliar en todos los casos a los ministros de Justicia y todos otros servicios que el Capitán General les encomendase". Es creación que se promulga por decreto de Carlos III con fecha 13 de septiembre de 1766.



Nuevo Ayuntamiento de La Muela, antigua casa de D. Antonio de Torres.

Antonio y Gerónimo permanecen al lado de don Juan Guillelmi, cumpliendo el deber de proteger su integridad física, así de excitados están los ánimos, y le acompañan cuando los amotinados insisten en conducirlo al castillo de la Aljafería, donde estaban las armas. Llegados a éste, don Juan entrega las llaves a los Torres, haciéndoles responsables, en todo caso, del uso que pudiera hacerse de las mismas. Él quedó preso en dicha fortaleza.

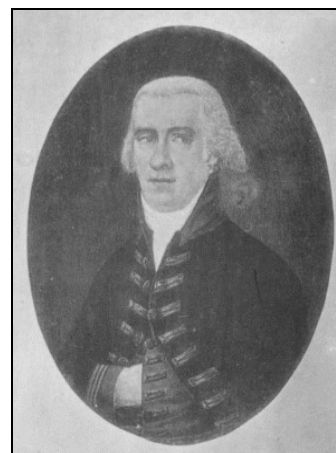
Los dos hermanos ya se habían comprometido con el Movimiento al participar en la reunión conspirativa promovida por el Conde de Sástago, en el acuerdo de Palafox, con la presencia también del Conde de Cabarrús, Hermida, Lapuyade y López Pascual.

A partir de este momento, Gerónimo es destinado por Palafox a la recluta de hombres del Bajo Aragón, principalmente partido de Alcañiz, desde donde empieza a enviar los primeros miles de voluntarios con que, a toda prisa, se irían formando los primeros batallones de voluntarios para la

guerra.

El cuerpo de ejército francés del mariscal Lebfevre, estacionado en Navarra, se pone en marcha hacia nuestras tierras y tiene el primer encuentro con las fuerzas del marqués de Lazán en Tudela, el día 8 de junio, a las que inflige una seria derrota. Continúan a Mallén, y nuestras mismas fuerzas, el día 13, les vuelven a presentar batalla, repitiéndose el mismo adverso resultado. Un kilómetro antes de llegar a esta población, ordenado por Palafox, se presenta el teniente coronel Gerónimo de Torres con sus fuerzas: toma posición en el puente de Valverde, junto al Canal, pero, pese a la bravura con que se emplearon sus fusileros, no pudieron hacer otra cosa que facilitar la retirada de sus compañeros que escapaban vencidos de la batalla principal.

En Alagón, el mismo día 13 por la tarde, Antonio de Torres, con dos compañías de fusileros entre las cuales formaba algo de tropa veterana, acudió a sumarse a las tropas que volvían derrotadas. Al siguiente, tanto él como su hermano, por supuesto al lado de otros ilustres jefes, se emplean tanto como pueden en batallar contra el ejército invasor; pero con un ejército, el nuestro, sin preparación, disciplina ni orden acaban derrotados. Pese a los esfuerzos, incluso a las heroicidades, de algunos, como la realizada por el oficial Rafael Casellas, que salvando un tanto el honor de la derrota, con arrojo enorme se internó entre la tropa enemiga y recuperó la bandera que en el fragor de la lucha le había sido arrebatada. Nuestras fuerzas vencidas, dispersas y desmoralizadas van regresando a Zaragoza. Donde, al día siguiente 15 de junio, llega el enemigo.



Antonio de Torres
Gimeno

A primeras horas de la mañana, ya en su periferia, Gerónimo colocó sus hombres al lado del Canal Imperial, en el puente llamado de La Muela, junto con los escopeteros de San Pablo, mandados por Mariano Cerezo, y allí, sumados unos quinientos defensores, sufrieron el primer encuentro con varios miles de enemigos. Sostuvieron el fuego durante unas cinco horas, hasta que, viendo que iban a quedar envueltos, se pasaron hacia la zona de Casablanca, sector que defendía su hermano Antonio y el coronel Obispo. Tampoco pudieron resistir y después de enormes esfuerzos y un multiplicarse en su defensa no lograron otra cosa que conseguir una retirada ordenada y lenta, con lo que lograron que la penetración hacia la Ciudad fuera muy despacio; y los que estaban en el interior pudieran avanzar en sus preparativos defensivos.

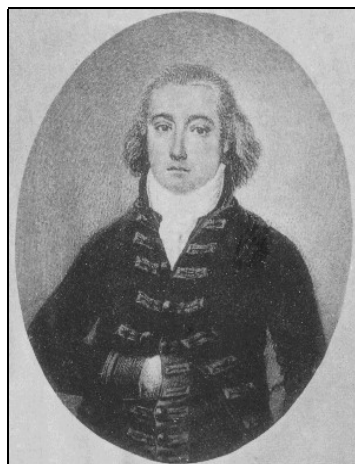
Porque en la tarde de este día se libró la batalla de las Eras del Rey, la primera en dureza y en heroísmo. El pueblo de Zaragoza, toda su gente en la calle, venció por vez primera aplastando a las tropas del repetido mariscal Lebfevre. "Los que más se distinguieron fueron los hermanos Torres y el coronel Obispo".

A partir de aquí, que es el principio de los Sitios, digamos que Antonio de Torres está presente en todos los puntos de peligro, en el primero y en el segundo. Aunque su actuación más brillante tiene lugar en la batalla del Cuatro de Agosto, el día que la Condesa de Bureta empuñó el fusil. Cuando los franceses han inclinado la batalla a su favor en Santa Engracia, han llegado al Coso; y Palafox, con sus hermanos generales Luis y Francisco, se retiran de la Ciudad que, en este momento, la consideran perdida.

Es el instante decisivo, cuando nuestros hombres empiezan a abandonar la lucha, Antonio, ayudado por otros jefes y oficiales, sale detrás de ellos, les exhorta enérgicamente a volver a sus puestos, y con una bravura sin igual logra que así lo verifiquen. Cuenta con una ayuda oportuna y excepcional, la del teniente Luciano de Tornos que volviendo sus cañones a los que huían les amenaza con disparar sobre ellos si no le obedecen.

Todo hecho con una urgencia sorprendente. Se rehace la defensa y logran mantener clavados a los franceses en la puerta Cinegia sin avanzar ni un metro más: este día fue donde ganó los laureles que años más tarde le habrían de ser concedidos. La placa que en el año 1908, día 14 de junio, primer Centenario de los Sitios, colocará el Rey, Alfonso XIII en su casa de la calle de San Gil número 56 dice así:

"AL ILUSTRE GENERAL
DON ANTONIO DE TORRES GIMENO,
CAUDILLO DEFENSOR DE ZARAGOZA
EN AQUEL DÍA PARA SIEMPRE
MEMORABLE 4 DE AGOSTO DE 1808.
DEDICAN ESTA MEMORIA EN
EL I CENTENARIO DE LOS SITIOS
LA PATRIA Y LA CIUDAD AGRADECIDAS"



Su hermano Gerónimo, con su segundo tercio de Fusileros, luchó y se distinguió en la batalla de Épila el 23 de junio 1808. Fue parte del ejército formado en Calatayud por Francisco de Palafox, para cortar la comunicaciones del enemigo entre Madrid y Zaragoza durante el primer Sitio y proteger los hornos de pólvora de Villafeliche.

En el segundo mandó las tropas que defendieron la Puerta del Carmen, y aunque antes de comenzar éste, día 4 de septiembre, fue nombrado gobernador militar de Huesca, aceptó el cargo con la condición de que no se le apartara de sus fusileros; es decir, sin abandonar su puesto en la defensa. Y el día de la capitulación, en la dicha Puerta, herido de metralla aunque no de gravedad, al frente de lo que le quedaba de sus tropas, espera a los franceses que le hacen prisionero. En esta calidad es trasladado inmediatamente a Francia. En sus prisiones ambos hermanos estarán durante más de cuatro años.

De La Muela también lucharon, como oficiales, el capitán José Gerónimo de Torres Aured Calvo y Antonio de Torres Mateo, teniente de fusileros, así como la Gimeno, brigadier. juventud toda del pueblo, encuadrada especialmente en los batallones de Fusileros y Voluntarios de Aragón.

El pueblo en su retaguardia, que de hecho era casi primera línea, con sus sacerdotes Manuel Lasartesa Lorda, capellán y don Blas Castelreanas, párroco, infatigables luchadores por la Independencia. El primero luchó integrado, en el día a día, en las compañías de Escopeteros de San Pablo, con la graduación de teniente; bajo la dirección de Santiago Sas, se le confirió el mando de la batería de "La Salina y Tripería". Fue uno de los eclesiásticos que, distinguidos por su popularidad y arrojo, fueron designados por Palafox, con fecha 28 de Enero 1809, para mandar grupos de paisanos. Con el cargo de comandantes y portando, como distintivo de este poder, una banda blanca. Y se conoce que batalló infatigablemente, en los últimos días del Segundo Sitio, en el sector de la Magdalena: calle por calle y casa por casa. En el tomo III del registro parroquial de La Muela existe de él la inscripción siguiente: "Murió en el Sitio de Zaragoza puesto por los franceses. Su cadáver quedó entre el montón que hacinaban las calles, sin que las circunstancias permitieran fijar el lugar de su enterramiento".

El pueblo colaboró en la batalla de Epila, llevando correos a Palafox; y luchando con las tropas de Gerónimo, allí perdió un brazo el joven Clemente Rubio. En el Segundo Sitio se formaron guerrillas: el historiador general Gómez de Arceche, en su Historia de la Guerra de la Independencia, deja constancia de la actividad guerrillera de la Muela y de Epila.

También el oficial de ejército francés Daudevard du Férussac, que asistió con su unidad en los ataques del Sitio, dice al respecto: "Mientras Zaragoza sostenía los esfuerzos del enemigo exterior, y luchaba al mismo tiempo contra la epidemia de la peste, se formaron en Belchite, La Muela, Zuera y otras villas del reino grupos de guerrilleros que perturbaban las comunicaciones de los franceses y, con frecuencia, interceptaban sus convoyes"

En los meses finales de la lucha, la población toda del pueblo huyó al monte, a la Dehesa principalmente, que estaba cubierta de pinos y de matorrales donde se podían guarecer al abrigo del peligro de un enemigo que, por las acciones de ellos, se les tenía jurada. Los cumplimientos pascuales, que todos los



años tenían lugar en la primavera, no se hicieron en el año 1809, según el cura informa en sus registros: "Certifico: yo, el cura de la parroquial iglesia de La Muela que en el año 1809, habiendo desamparado los vecinos el pueblo, por haberlo invadido los franceses durante el segundo asedio, nadie cumplió en él los preceptos parroquiales..."



Iglesia parroquial de La Muela

Después de la Capitulación, los jóvenes muelanos siguieron la lucha en las guerrillas. Mantuvieron permanente contacto con el pueblo, donde tenían cobijo y amparo; pese a la cautela de unos y otro, fueron muertos algunos de ellos, en ocasiones en que al entrar o salir para aprovisionarse de víveres, fueron sorprendidos por los franceses. Una de las notas registradas al respecto señala: "Al amanecer del día 29 de octubre de 1810, fueron arcabuceados inicuaamente seis de estos guerrilleros, en la paridera llamada de Roda, próxima al pueblo".

Luego de la Capitulación, bajo el dominio enemigo, La Muela fue severamente castigada: las autoridades sufrieron humillaciones en repetidas veces, fuertes multas y amenazas; Como muestra, señalemos la del gobernador militar francés de Zaragoza, Barón de Musnier al Alcalde, en agosto del mismo año: "El pueblo sufrirá una contribución como la villa de Pedrola, y se asolará el lugar"

Para reconstruir su iglesia, La Muela tenía, después de imponerse muchos sacrificios en su economía, reunido de sus vecinos, la cantidad de 125.000 reales de vellón, cantidad que fue entregada en los primeros meses de la lucha al general Francisco de Rebolledo Palafox. A causa de esta aportación, después de haberse iniciado las obras, el templo se mantuvo durante muchos años, hasta 1858, con los muros al aire; porque, iniciado el Movimiento, lo primero fue la guerra contra el invasor. En otro tanto dinero, que era mucho, se evaluaron los víveres suministrados para nuestras tropas.

Por la parte francesa, el expolio fue total: Se llevaron las caballerías que pudieron y todos los granos de la localidad existentes en el almacén general; todo lo que no se pudo esconder fue robado. Además de contribuciones especiales, cumpliendo la crueldad anunciada, que les resultaba imposible satisfacer.

La Muela tenía en el comienzo de los Sitios una población adulta de 495 personas; al acabar, el recuento señala el número de 354. Han muerto o desaparecido 145. No se cuentan las bajas infantiles; los niños y niñas que sucumbieron por el monte a causa de enfermedades y de frío. O sea, que la pérdida poblacional fue superior al veinticinco por ciento. Hasta cincuenta años pasados de la guerra, a duras penas el pueblo recuperó su vecindad y malamente su economía.

NOTA PARA INTERNAUTAS

Éste es el texto de la versión papel del Boletín. Si usted ha llegado hasta aquí es porque ya conoce la página, ha navegado por ella y a lo mejor hasta le ha gustado.

¿Por qué no nos deja su opinión en nuestro LIBRO DE VISITAS o en el FORO?. Hasta puede felicitarnos, si cree que lo merecemos.

[Volver a Boletines](#)